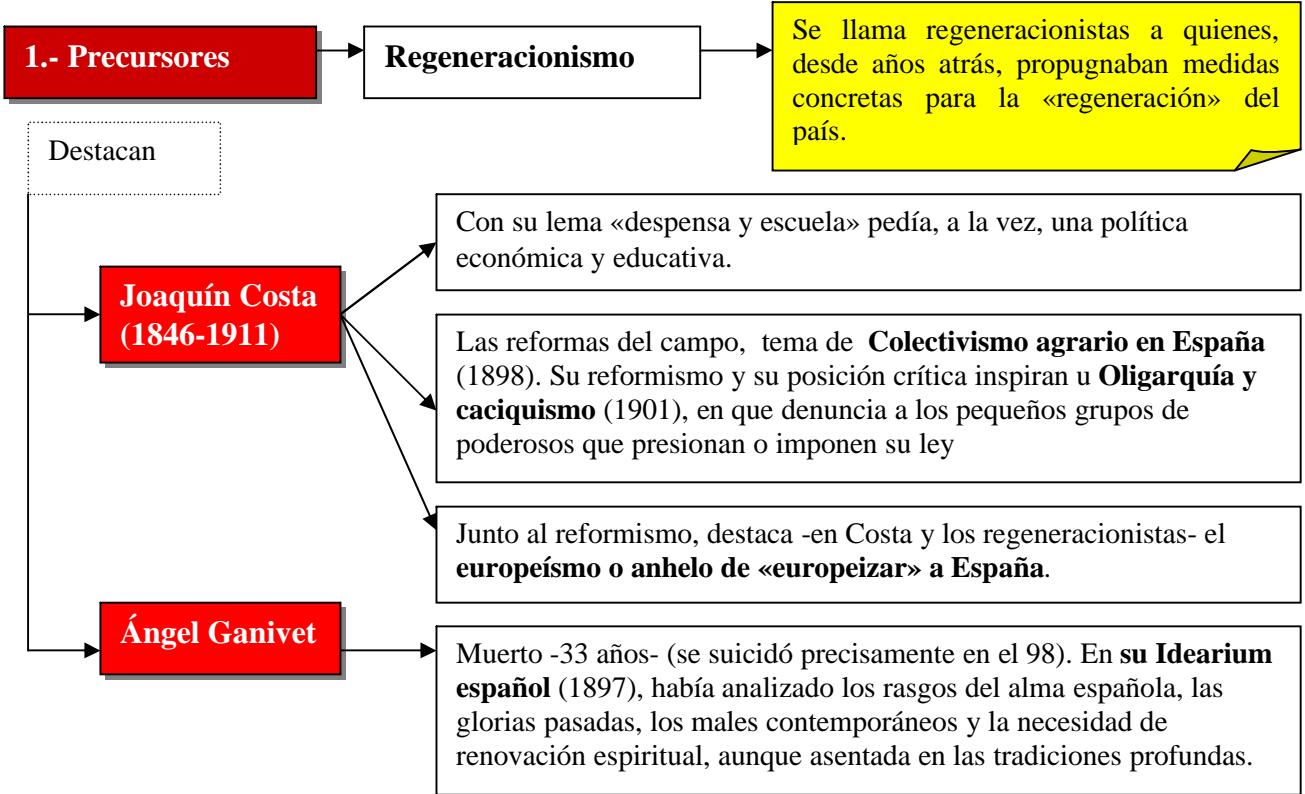
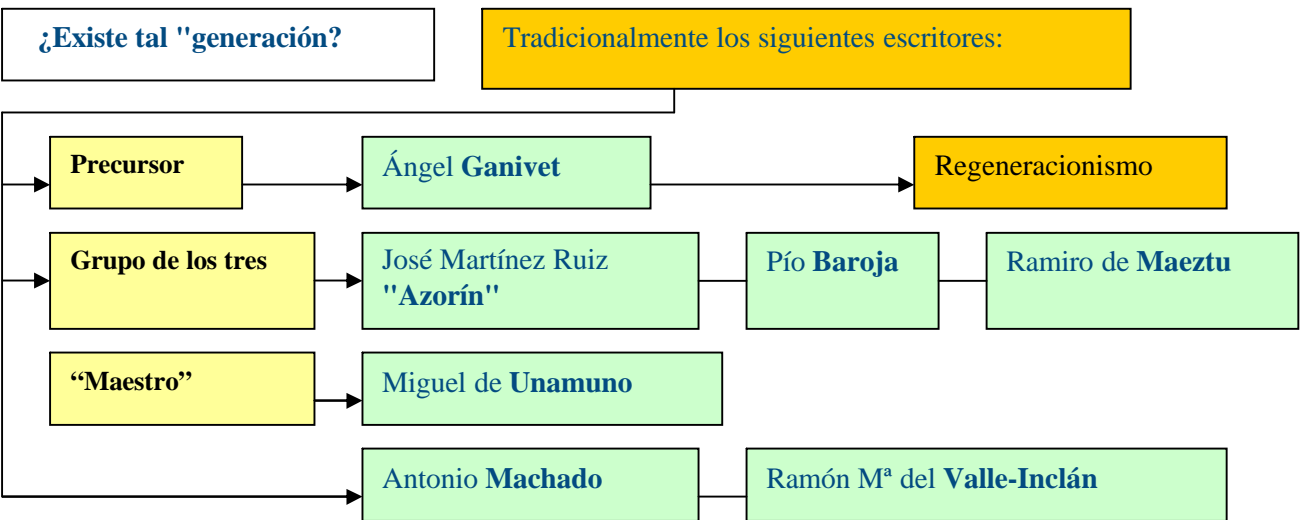


ESPAÑA SIGLO XX: LA "GENERACIÓN DEL 98"

El «Desastre del 98» constituye un fuerte aldabonazo para muchos espíritus: se cobra conciencia de la decadencia del país (antaño, poderoso); se analizan sus causas, se buscan soluciones... Es lo que harán los «noventayochistas», pero había antecedentes.



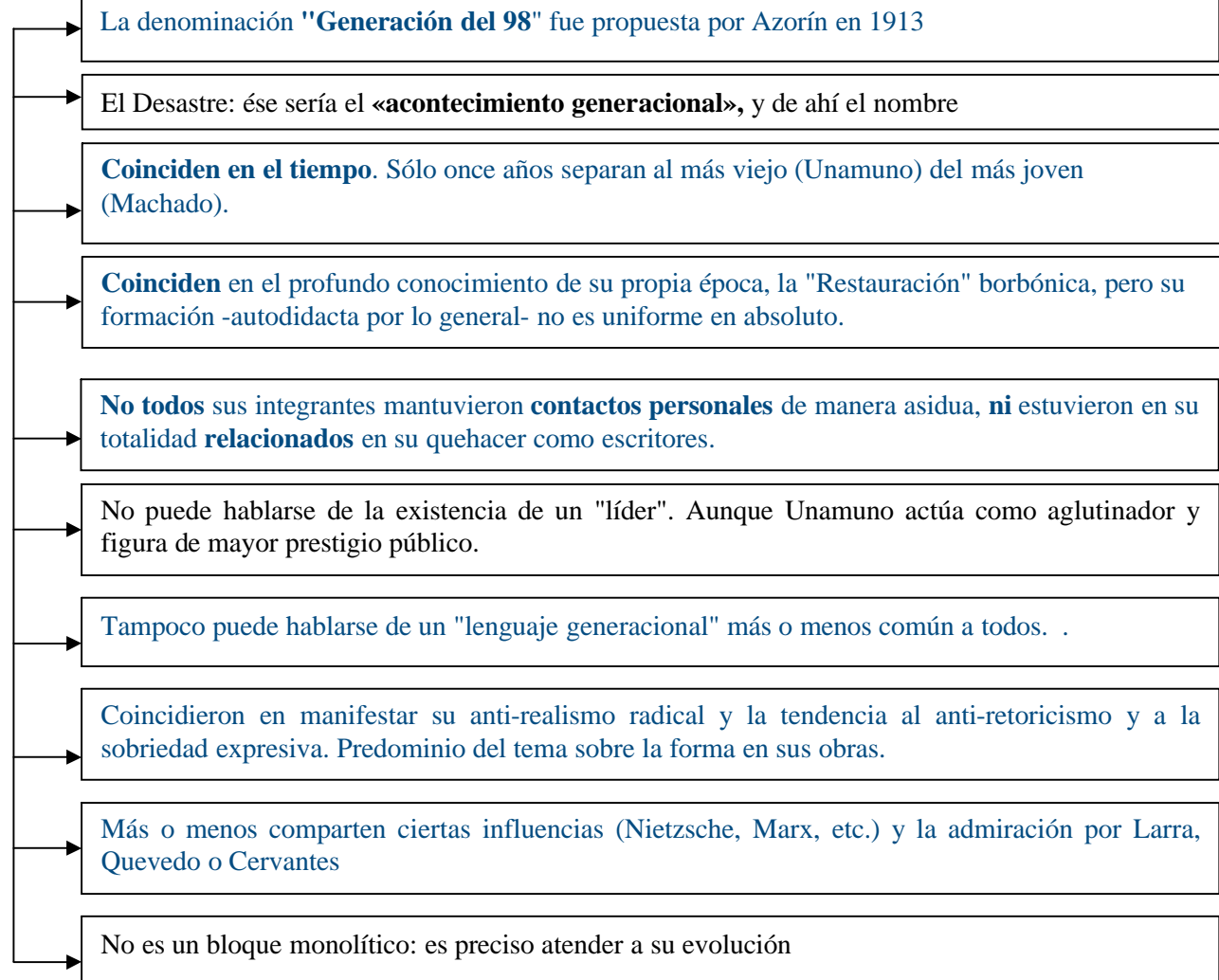
Las ideas de los regeneracionistas o de Ganivet hallaron eco en quienes más tarde serían incluidos en la llamada **generación del 98.**



2.- Concepto de Generación literaria

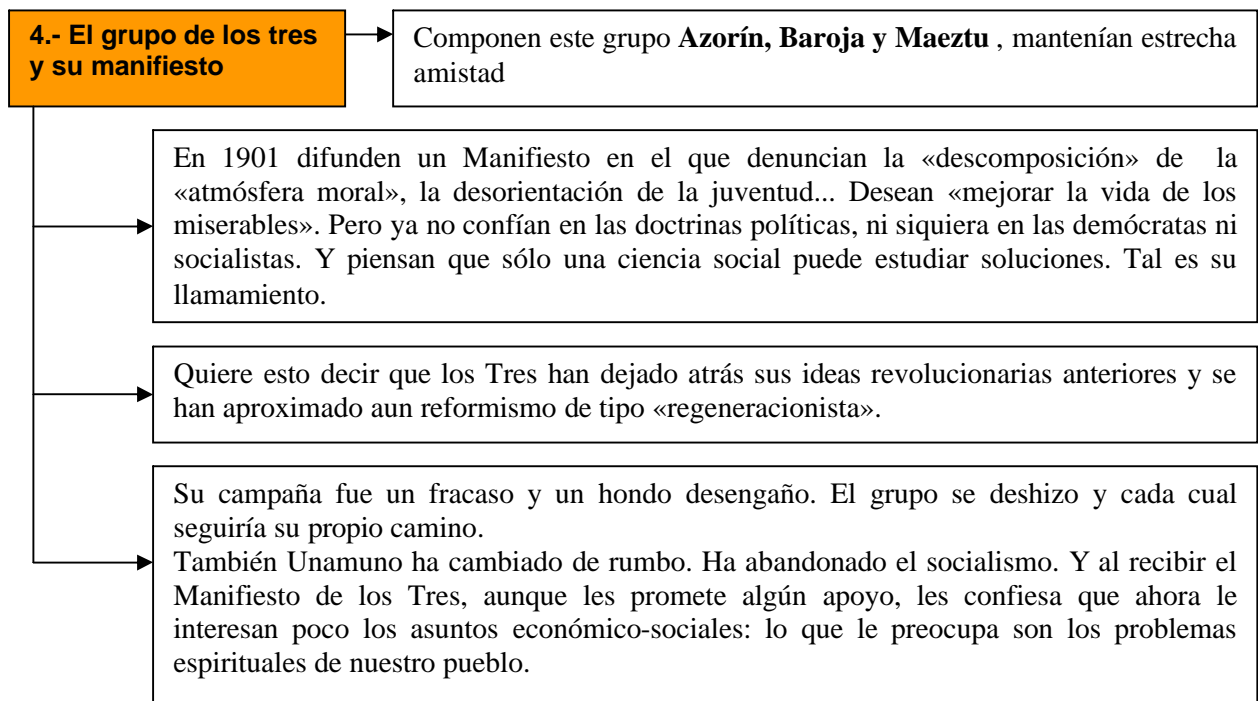
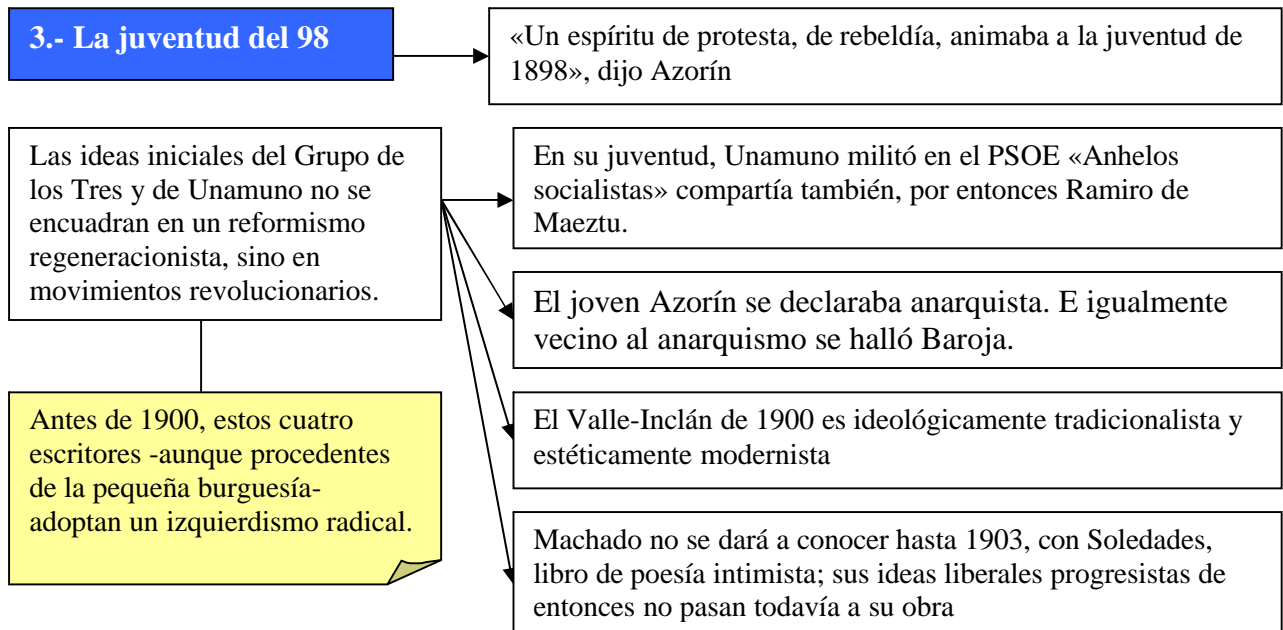
No basta que unos escritores sean coetáneos: se exigen otros requisitos como los siguientes:

- ❖ Formación intelectual semejante.
- ❖ Relaciones personales entre ellos.
- ❖ Presencia de un «guía» o jefe.
- ❖ Un «acontecimiento generacional» que aúne sus voluntades.
- ❖ Rasgos comunes de estilo, por los que se oponen a la estética de la generación anterior.



Estrictamente, **el concepto de "generación" es difícilmente aplicable a este conjunto de escritores.** A lo sumo, como ciertos críticos vienen señalando últimamente, debería hablarse de un "**espíritu del 98**" asumido por todos durante el período histórico de **1900 a 1910 o 1915.**

Por tanto no sólo los escritores mencionados participan de este "espíritu". También se da, aunque parcialmente, en escritores como **Benavente, Blasco Ibáñez, Menéndez Pidal o Maragall**; pintores como **Zuloaga** y músicos como **Albéniz o Falla.**



5.- Madurez y evolución

En 1910, Azorín señala que los autores citados se han alejado del radicalismo juvenil. Queda, eso sí, «la lucha por algo que no es lo material y bajo». Es decir, vagos anhelos idealistas (a veces, cierto escepticismo).

Rasgos comunes:

- ❖ Las preocupaciones existenciales adquieren especial relieve: el sentido de la vida, el destino del hombre...
- ❖ El tema de España recibe nuevos enfoques: ahora, más que los problemas materiales concretos, es sobre todo el «alma» de España lo que les preocupa (Unamuno encabezó esta postura).

La evolución ideológica de los diversos autores es curiosa.

- ❖ Unamuno se debatiría toda su vida entre íntimas contradicciones.
- ❖ Baroja se recluye en un radical escepticismo.
- ❖ Azorín derivó desde el escepticismo hacia posturas tradicionalistas.
- ❖ Más profundo fue el giro de Maeztu, quien se convirtió en adalid de unas derechas lindantes con el fascismo
- ❖ Antonio Machado, en su libro de 1912, Campos de Castilla, incorpora, al fin, preocupaciones noventayochistas; pero pronto las desbordó hacia posturas cada vez más avanzadas. Lo inverso, pues, de los demás autores.
- ❖ Valle-Inclán, hacia 1920, ha pasado de su tradicionalismo inicial a un progresismo que alcanzará expresiones muy radicales. Su dura actitud crítica hizo que Pedro Salinas lo llamara «hijo pródigo del 98»; pero, en realidad, está en una línea muy distinta y muy personal

6.- Temas del 98.

6.1 España

El tema de España es central. En sus páginas se mezclan el dolor y el amor por España. Rechazaron la política del momento y, sobre todo, la «ramplonería» y el «espectáculo deprimente» de la sociedad (Unamuno). Exaltaron, en cambio, «una España eterna y espontánea» (Azorín); de ahí su interés por el paisaje, por la vida de los pueblos y por nuestra historia

Las tierras de España fueron recorridas y descritas por ellos también con amor y con dolor. Junto a su crítica del atraso, hay una exaltación lírica de los pueblos y del paisaje. Sobre todo de **Castilla, en la que vieron la médula de España** (cosa destacable en escritores nacidos en la periferia). Su atracción por lo austero del paisaje castellano supone una nueva sensibilidad, una nueva manera de mirar.

La Historia es otro de los campos de sus meditaciones. Al principio, rastreaban en el pasado las raíces de los males presentes. Cada vez más buscaron los valores «permanentes» de Castilla y de España, tanto en la cultura como en los hombres. Y debe destacarse que, por debajo de la «historia externa» (reyes, batallas...), les atrajo lo que Unamuno llamó la **intrahistoria**, es decir, «la vida callada de los millones de hombres sin historia» que, con su labor diaria, han hecho la historia más profunda.

En los escritores del 98, el amor a España se combinó con un anhelo de **uropeización** muy vivo en su juventud. Apertura a Europa y revitalización de los valores «castizos» se equilibran en una famosa frase de Unamuno: «*tenemos que europeizarnos y chapuzarnos de pueblo*».

6.2 Los temas existenciales

Las preocupaciones existenciales ocupan un lugar muy importante. Y hay que situarlas en la crisis de fin de siglo. Ya en los modernistas vimos un malestar vital, una desazón «romántica», que estará presente también en Unamuno, Azorín, Baroja, etc. Ellos mismos o sus personajes se interrogarán sobre el sentido de la existencia humana, sobre el tiempo, sobre la muerte, etc.

Son frecuentes los sentimientos de **hastío de vivir o de angustia**. (Por todo esto, se ha visto en ellos un precedente del **existencialismo** europeo.)

Estrechamente ligado a lo anterior está el problema religioso. Todos fueron agnósticos en su juventud.

- ❖ Baroja lo sería toda su vida.
- ❖ Unamuno, en perpetua lucha entre su razón y su sed de Dios, fue un temperamento profundamente religioso, pero angustiado y fuera de la ortodoxia católica.
- ❖ Azorín y Maeztu, en cambio, adoptaron con el tiempo posiciones católicas tradicionales.

7.- Renovación estética. El estilo

Los autores del 98 contribuyeron decisivamente a la renovación literaria de principios de siglo.

Reaccionaron contra el retoricismo o el prosaísmo de la literatura anterior. Del siglo XIX, sin embargo, admiran a **Bécquer** y tienen a **Larra** como un precursor. Reveladoras son sus preferencias por algunos de **nuestros clásicos**, como Fray Luis, Quevedo y, sobre todo, Cervantes (aportaron personalísimas **interpretaciones del Quijote**); o su fervor por nuestra **literatura medieval**, en especial el Poema del Cid, Berceo, el Arcipreste de Hita, Manrique...

Se propusieron una renovación de la lengua literaria. Dada la fuerte personalidad de cada uno, sus estilos se hallan netamente diferenciados. Pero se han señalado algunas notas comunes. Así, cierto ideal de **sobriedad** (contra el retoricismo), pero también un gran **cuidado de la forma** (contra el prosaísmo).

Otro rasgo común e importante es su gusto por las **palabras tradicionales y terruñeras**, esas palabras que se van perdiendo, sobre todo en las grandes ciudades. Unamuno, Azorín, etc., recogieron muchas de ellas en los pueblos (o en los clásicos), llevados de su amor a nuestra lengua y nuestra cultura.

En un plano más general, señalemos su **subjetivismo**. A menudo es difícil separar sus visiones de la realidad de su manera de mirar. De ahí, por ejemplo, la **sintonía de paisaje y alma** frecuente en sus descripciones. De ahí también el tono lírico de muchas de sus páginas.

Finalmente, destacan sus innovaciones en los géneros literarios. Ante todo, el grupo del 98 configuró el **ensayo moderno**, haciéndolo apto para recoger las más variadas reflexiones o vivencias. La novela se enriqueció con nuevas técnicas. Menor eco tuvieron ciertos intentos de renovar el teatro (**con la excepción de Valle-Inclán**).